

Enseñanza de la música aborígen en el Instituto Superior de Arte. De la investigación al aula

Giselda Hernández Ramírez* y Gerardo Izquierdo Díaz**.

*Instituto Superior de Artes, **Instituto Cubano de Antropología (Cuba).

Resumen

El trabajo aborda de manera sintética diversos resultados de investigación que por más de una década se han venido desarrollando sobre la música y los instrumentos musicales de aborígenes que habitaron el archipiélago de Cuba. Sustentado en el desconocimiento que sobre estas antiguas sociedades poseen, gran parte de la sociedad cubana actual y donde se incluyen los estudiantes del nivel superior de enseñanza; se analizan algunos elementos como son: la continuidad del proceso histórico, donde ha estado ausente la falta de cohesión entre las investigaciones arqueológicas y los conocimientos que se imparten en las aulas, legitimados por planes de estudios donde aún predomina una visión eurocentrista. Se describen los instrumentos musicales, filiación socio-económica, y la región donde fueron recuperados. Además se comentan los resultados de encuestas aplicadas a los alumnos del Instituto Superior de Arte y la aceptación de inclusión del tema en el programa de Música Cubana.

Palabras clave: investigación, música aborígen, enseñanza.

Abstract

This work undertakes a synthesis of the several results of investigations which, for more than a decade have been ongoing about the music and the musical instruments of the aborigines who inhabited the archipelago of Cuba. Great part of current Cuban society, and this includes students at a higher level of education, have a lack of knowledge about these ancient societies. Some elements are analyzed, such as: continuity in the historical process, where cohesion between archaeological investigations and the knowledge taught in the classroom has been absent, legitimized by curricula where a Eurocentric vision still predominates. The musical instruments, socio-economic affiliation, and the region where their recovery took place are described. In addition, the results of polls applied to the students of the Higher Institute of Art are commented on, and the acceptance of the inclusion of the topic in the program of Cuban Music.

Key words: investigation, aboriginal music, teaching.

Introducción

Cuando tratamos el tema arqueológico en Cuba siempre nos quedan espacios donde no podemos ser todo lo abarcador que quisiéramos, aun cuando se cuente con la evidencia material y documentos históricos como las Crónicas de Indias, nos que-

darán zonas de vacío y silencio propiciadas por la exclusión del otro en sus diferentes acepciones: el atrasado, salvaje, el otro como resultado de la conquista y colonización, nunca como portador material de una cultura particular. Sólo la indagación sin prejuicios de la cultura que nos fue impuesta por los centros de poder, y que adoptamos de manera legítima a través de la educación general

por un espacio de siete siglos, saldará nuestra deuda con aquellas sociedades primigenias que poblaron nuestra isla.

Ir a la búsqueda de las características esenciales del mundo cosmogónico sobre el patrimonio cultural de los aborígenes nos podría explicar muchas particularidades que como cubanos portamos y que en ocasiones desconocemos. Nuestra historia alcanzaría ese matiz continuo del que en muchas ocasiones se ha adolecido, unas como política de las culturas hegemónicas, otras por desconocimiento, las más por la necesidad impuesta del hombre contemporáneo de olvidar; se dice que los pueblos jóvenes carecen de memoria histórica.

Conocedores de los retos que implica tan compleja temática, durante más de una década hemos desarrollado investigaciones con el propósito de que ayuden a desentrañar aquellos aspectos de la cultura particular de los aborígenes relacionados con la esfera superestructural, como la música, las prácticas organológicas en su relación con los mitos, así como los hechos posteriores a 1492; temáticas que desarrollamos en el libro *Las comunidades aborígenes en la Historia de Cuba*; texto fundamentado en la importancia que le concedemos al conocimiento de la historia de las comunidades aborígenes en su convivencia con los hispanos y negros, que arribaron con posterioridad a nuestro territorio, y cuyas sociedades se vieron inmersas en nexos, préstamos culturales, y complejos procesos de transculturación sobrevenidos en la isla; los cuales, sin exclusiones étnicas tipifican nuestro etnos-nación¹.

La resistencia al cambio propia de los hombres ha sido sorteada llevando a las nuevas generaciones los resultados de la investigación al aula; así, por más de cuatro años en el Instituto Superior de Arte, se viene impartiendo dentro del programa de música cubana el tema de la música aborígen, que no sólo ha sido validado por los musicólogos, sino por los principales destinatarios, los estudiantes de la Universidad de las Artes. En nuestro interés por socializar estos resultados se han publicado artículos

en revistas nacionales especializadas de prestigio internacional en la disciplina, se han impartido conferencias y hemos participado en numerosos eventos nacionales e internacionales obteniendo varios premios y reconocimientos. Pero el mayor logro alcanzado radica en el beneplácito con que son recibidos estos conocimientos por parte de los estudiantes y, en grado superlativo, la utilización de los mismos dentro de su proceso de creación artística.

Algunas consideraciones sobre el legado aborígen en nuestra historia

En nuestra intensa búsqueda de los vestigios musicales de las sociedades aborígenes asentadas en la isla de Cuba, siempre nos colmó de impaciencia el poder acercarnos al menos, a las razones primogénitas que dieron origen a una aureola de silencio que rodea todo lo concerniente a estas sociedades. Amén de análisis filosóficos y musicológicos, la idea del etnocidio, tan arraigada en algunos investigadores, pero suficientemente establecida para el análisis de muchos elementos superestructurales, nos parecía sospechosa, y no sería hasta que tuvimos la oportunidad de consultar la monografía *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Las Casas 1999), cuando comenzamos a comprender que la vida y gestión del fraile como defensor de los aborígenes, guarda, en criterio de Varela (1999), relación con esta idea estereotipada y que en muchas ocasiones ha obrado como un impedimento para la comprensión de una temática que por lejana en el tiempo nos puede parecer ajena.

El primer contacto de Bartolomé de Las Casas con el “Nuevo Mundo” se produjo entre 1502-1506, periodo en que se dirige a La Española. Ya tonsurado y en condiciones para optar a una plaza como doctrinero de indios, a finales de 1506 viaja a Roma donde recibe las órdenes del diaconado. Entre 1509 y 1515 regresa a La Española donde es ordenado en 1512, convirtiéndose en el primer sacerdote del “Nuevo Mundo”. Probablemente el sermón revolucionario del padre dominico Antonio de Montesi-

nos obró lentamente en la movilidad del pensamiento de Las Casas con respecto a la conquista.

A comienzos de 1513 Las Casas llegó a Cuba como capellán de Pánfilo de Narváez y en 1514, con suficiente claridad de la inmoralidad y crueldad de la conquista, se declara defensor de los naturales y denuncia los desmanes cometidos por los españoles en un sermón en la Iglesia de Sancti Spiritus el 5 de agosto de 1514. A partir de este momento su situación ante los conquistadores cambia, y alentados por Fray Pedro de Córdoba regresa a España para comenzar su acción política en la corte entre 1515-1517.

Envuelto en intrigas, incomprensiones y amenazas constantes se desarrolló la vida del buen padre, que en su ánimo de detener el proceso de esclavitud indígena, según Várela (1999), exageró el exterminio de estos grupos humanos; conclusión con la que coincidimos, sobre todo si tenemos en cuenta que no son pocos los autores que sitúan el siglo XVI como el momento histórico de la desaparición de las sociedades aborígenes en el archipiélago cubano. Sin embargo, estudios posteriores han corroborado la existencia, en diferentes sitios arqueológicos, de posibles convivencias indohispánicas, al recuperarse en el registro arqueológico algunas evidencias de confección mixta, tanto en el oriente del país (El Yayal, Barajagua, Loma de los Mates y Chorro de Maíta), como en la región central (Tesico 1); entre otros.

Otro hecho que atestigua el no exterminio masivo, son las reconcentraciones llevadas a cabo en el siglo XVI por las autoridades coloniales en diferentes regiones del país, proceso del que fueron víctimas estas comunidades. Al parecer, el pretexto fue la presencia de estos grupos humanos aborígenes en las cercanías de las villas y poblados; también en las actas capitulares se recogen hechos que involucran a indios cayos y españoles en litigios, a veces por asuntos comerciales.

Es conocido que en épocas tan recientes como el siglo XIX, la historia de Cuba recoge pasajes de grupos de aborígenes, que, al servicio de las fuerzas españolas, realiza-

ban labores de rastreo y otras acciones guerrilleras para detectar la ubicación de campamentos mambises. En la zona de Yateras actual provincia de Guantánamo, una las regiones más orientales de Cuba, se produce la muerte en acciones combativas, del general Flor Crombet y otros expedicionarios de la Goleta Honor, a manos de estos grupos indígenas, armados por los colonos y autoridades españolas y que, gracias a una acción de persuasión desarrollada por los patriotas Cristina y José Francisco Rojas —descendiente de aborígenes el último—, se cambia el curso de estos acontecimientos y se incorporan estas huestes aborígenes a la gesta liberadora de Cuba con la creación del batallón Cacique Hatuey, fundado por el Gral. Antonio Maceo (Sánchez 2000).

Por supuesto, estas investigaciones ayudan a ser más explícitos en la interpretación del fenómeno que hemos dado en llamar transculturación simultánea, y obviar la tan extendida teoría del darwinismo cultural. Una vez más trataremos de comprender los fenómenos que se suscitaron en el “Nuevo Mundo” y que favorecieron, sin duda, a sustentar la idea estereotipada del etnocidio, de manera tan fehaciente que la mayoría de los cubanos de hoy, en pleno siglo XXI, siguen creyendo que el exterminio fue total e ipsofacto y que eran, además, hombres atrasados y de cultura inferior. Lo más lamentable es que estos conceptos se vienen incorporando en la práctica social desde las primeras décadas del siglo XX, a través de los planes de estudios y los medios masivos de difusión —radial, escrita y televisiva— continúan repitiendo las mismas ideas relacionadas con el tema.

La música aborígen

Las Casas, enfrascado en una lucha casi política, no pudo dedicar la mayor parte de sus denuedos a describir los instrumentos musicales aborígenes, aunque estos no escaparon a su atención. Hecho que no nos sorprende, pues el hombre, preso de las palabras y la poesía ha considerado a la música como la resultante idioestética más

elevada de la espiritualidad humana; como concepto poético funciona y además presupone que sólo los espíritus elevados y las culturas desarrolladas la cultivan. Sin embargo, la poesía se aleja de la verdad, pues la música es una actividad connatural al ser humano, en tanto el hombre es un instrumento de música y un vehículo de la danza, esto esclarece que la música forma parte del propio *homo*, de ahí que aparezca en todas las culturas y desde los albores de la humanidad.

Basándonos en las crónicas de Ramón Pané, Pedro Martir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bartolomé de Las Casas, así como en los trabajos Fernando Ortiz, y los hallazgos materiales en sitios arqueológicos, estamos tratando de reconstruir ese pasado musical. La presencia de instrumentos musicales en Cuba la encontramos tanto en las sociedades pretribales como en las tribales. Así tenemos que en la década del noventa del pasado siglo, se recuperó en estrato antropogénico un silbato², que en principio se clasificó como lítico, sin embargo, en estos momentos se encuentra en estudio para determinar la materia prima. Este importante hallazgo habla por sí sólo, pues corrobora que desde las épocas más tempranas en Cuba el hombre empleó la música.

Es probable que no con una función estética, sino más bien material, sobre todo si tenemos en cuenta que en las llamadas “sociedades primitivas”, los instrumentos musicales aparecen entre los utensilios del culto y los medios de la magia. Este tipo de aerófonos se reporta también en el sitio arqueológico la gruta de San Antonio de Tanteo³, municipio de Rodas en Cienfuegos. Aquí, en estratos similares a los de Sierrezuela, apareció un silbato elaborado en la falange de un mamífero, al parecer *Megalocnus rodens*, de acuerdo a estudios preliminares. En la provincia de Pinar del Río se recuperaron en áreas habitacionales de grupos apropiadores, más de siete silbatos líticos, pertenecientes a la Colección García Valdés, atesoradas en los fondos del Instituto Cubano de Antropología, así como numerosos botutos recuperados en excavaciones arqueológicas en épocas posteriores.

Es factible que estas comunidades y otras de distinta filiación socioeconómica, construyeran flautas de madera, sobre todo, si tomamos en consideración los reportes de trabajos en tal materia prima como son los casos de: baquetas, vasijas y un raspador, hallados en la laguna de Malpotón, en esa provincia. Conocida es la gran profusión con que esos hombres trabajaron ese tipo de materia prima; es válido señalar que dichas flautas no han aparecido y es muy probable que nunca las hallemos, partiendo de las características propias y muy agresivas de nuestro clima, que provoca la destrucción de este tipo de evidencias.

En trabajos anteriores hemos estudiado baquetas y raspadores, hallados en otros sitios arqueológicos, que pueden indicar que estos grupos humanos contaron en su ajuar con tambores, encorados o no, e idiófonos de raspar. Los análisis mesológicos nos demuestran que estas comunidades vivieron en un medioambiente pródigo, que les favoreció y propició la construcción de diferentes tambores xilofónicos de factura simple. Por otra parte, algunas de estas sociedades aborígenes convivieron, tal vez, en momentos tempranos, con una fauna remanente del pleistoceno y la propia del holoceno, que les permitió encorar sus tambores. Fernando Ortiz (1965) hace alusión a diferentes animales, cuyas pieles pudieron servir para tal fin; también Oviedo hace referencias a múltiples animales pertenecientes a la fauna por ellos encontrada en la mayor de Las Antillas; de las que muchas pudieron haber resultado idóneas por sus pieles para encorar.

La mención del cronista a tal fauna es la siguiente: “...se han visto en la isla de Cuba muy mayores culebras ó sierpes, por que se han muerto algunas tan gruesas ó más que el muslo de un hombre, y tan luengas como veynte é cinco é treyta piés é más; pero son muy torpes é mansas é no enconadas, é comenla los indios...” (Oviedo 1851: 500-501). No obstante, ante la ausencia material de dichos instrumentos, consideramos que probablemente esas sociedades no poseyeran tradiciones constructivas de membranófonos, y en su lugar desarrollaran gran variedad de

tambores xilofónicos. Dentro de los idiófonos, se han recuperados en sitios arqueológicos gran cantidad de esta familia, representados en instrumentos de sogas y, en menor cuantía, de sacudimiento y de vasos.

A estas comunidades apropiadoras del estadio medio se asocian las valvas de *Codakia orbicularis* Gmelin, perforadas en la región del umbo, y que por etnología comparada se ha comprobado, que debidamente enmangados, forman parte de un sistro, como los diseñados por Rodríguez Matamoros (1990) y los elaborados por los autores del presente trabajo (1999). Estas valvas de *pelecypodos* se recuperan, en la mayoría de los sitios arqueológicos, ocupados por las sociedades antes referidas en sus estadios medios y tardíos, así como en las sociedades tribales, elementos que evidencian una tradición en las prácticas constructivas de instrumentos musicales con el uso de variadas materias primas.

Los hallazgos de maracas monóxilas en madera que han sido recuperadas en sitios de comunidades productoras del oriente cubano, evidencian la existencia de tradiciones constructivas de este tipo de artefactos. Práctica ratificada además, por las amplias referencias que aparecen en las crónicas de Indias, sobre el uso que hicieron estos grupos humanos de la güira y el güiro cimarrón, en la confección de recipientes de diversas morfologías, y en la construcción de maracas descritas por Bartolomé de las Casas (s/f).

La presencia en sitios arqueológicos de micropuntas de flechas elaboradas en material lítico y de concha, hace suponer a muchos arqueólogos, la posibilidad del uso de arcos por esas sociedades pretéritas, pasaje descrito por Las Casas en su *Historia de las Indias*: “Teniendo falta de agua, dejé de andar por aquellas isletas, y llegose a la costa de Cuba, a 3 días de junio, donde había mucha espesura de árboles... saliendo un marinero... topó con obra de 30 hombres con sus armas de lanzas y flechas, y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo...” (1927: 245-246).

Lo anterior permite pensar que tal vez esos hombres poseyeran el arco musical. En este sentido plantea Curt

Sachs en Nell (s/f), que los arcos y cítaras terrestres pululaban en los pueblos con tendencias matriarcales. María Nelsa Trincado (1984) refiere por su parte, que aún cuando la herencia en Cuba era por vía materna la tendencia fue patrilocal.

En las comunidades apropiadoras se reportan interesantes hallazgos como los aerófonos, entre los cuales se destacan flautillas recogidas en sitios como Cueva del Muerto (Cifuentes, Villa Clara), y Bacunayagua II (Matanzas); ambas elaboradas a partir del fémur de una jutía *Capromys pilorides*, así como los botutos confeccionados en diferentes especies de conchas y que han trascendido a nuestros días, como un elemento transcultural. En grupos productores observamos gran profusión de idiófonos como: collares, muñequeras, y tobilleras de diversas materias primas, sistros en valvas de concha, asas sonajeras, maracas de madera, raspadores confeccionados en carapacho de quelonios y cascabeles, los cuales nos ratifican el carácter rítmico de la música aborigen en general; quizás provocado por la relación directa que mantuvo este hombre con la naturaleza y sus dilemas existenciales donde el ritmo cobra un valor fundamental, como expresión pragmática en sus nexos con la cosmogonía.

Las comunidades más desarrolladas desde el punto de vista socioeconómico que habitaron el archipiélago, tuvieron un destacado esplendor en la esfera de las actividades superestructurales; incluyendo la industria de la concha, con gran proliferación de idiófonos como ya se señaló. Y dentro de los idiófonos de golpe directo el mayohuacán, atabal y baiohabao, este último descrito por Fernando Colón, que toma la definición de Pané (Fradique 1975). También es posible que utilizaran tambores como simples troncos ahuecados de diferentes formas y tamaños, destinados a disímiles funciones como las rituales y profanas.

Roberto Maitezan (1933) y Eduardo Sánchez de Fuentes (1928) adjudican el bao como cordófono a los grupos tribales, sin embargo, tal descripción deja lugar a muchas dudas, por lo que nos parece más loable la declaración que

hace Anglería y que retoma Ortiz (1965), como un instrumento en una concha marina —caja de resonancia—, cruzada por una cuerda de la base a la cima. Este instrumento no ha sido hallado y lo hemos clasificado de una manera provisional, hasta que la arqueología nos lo desvele como evidencia.

Dentro de los membranófonos, aparece una referencia en la crónica de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuando relata el huracán que azotó la Villa de Trinidad en el año 1527 en los primeros días del mes de noviembre, sobre lo cual plantea: “Andando en esto, oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo y grande ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vió...” (1970:14). Este relato nos hace suponer la posibilidad de que estas comunidades desarrollasen prácticas constructivas de pequeños tambores encorados, pues poseían la materia prima, como ya se ha referido.

Dentro de los aerófonos aparecen piezas como la flauta en hueso de un ave zancuda, colectada en el sitio Arroyo del Palo (Holguín), y la reportada para el sitio Cauto Cristo II (Granma), esta última lítica, según reporte aparecido en diario Juventud Rebelde (1998), que no hemos visto; además, una gran variedad de botutos en concha y silbatos.

Los denominados silbatos fueron estudiados con posterioridad y reclasificados como ocarinas líticas. Este reporte se realiza por vez primera para Cuba con la particularidad además, de estar elaboradas en material lítico lo que difiere de las conocidas para Centro y Sudamérica, pues hasta donde sabemos, todas están elaboradas en cerámica.

A modo de conclusiones, podemos plantear que las ideas del etnocidio y el darwinismo cultural hunden sus raíces en fenómenos antiquísimos. El primero, según Consuelo Varela (1999), parte de la noble intensión de Las Casas de declarar ante el mundo desarrollado la ignominia

del proceso de esclavitud impuesto a los pueblos indígenas del “Nuevo Mundo”. Ideas que se tomaron al pie de la letra sin tener en cuenta otros hechos y fuentes escritas como las actas capitulares, donde se refleja el comercio de los indios con los españoles en épocas bien entrada la colonia, las llamadas reconcentraciones, y sobre todo, el mestizaje, además de otros elementos. El segundo hunde sus raíces en las políticas hegemónicas y xenófobas que ya desde entonces se advierten en los países de Europa, que desafortunadamente continúan propagándose como verdades absolutas y que, en definitiva, sólo contribuyen a que se desconozca una parte de nuestra historia.

El cotejo de diferentes fuentes como las crónicas y los hallazgos arqueológicos corroboran que, desde épocas bien tempranas, se advierte la clara e inequívoca práctica musical entre los grupos precolombinos y que debemos observarla con un contenido semiótico y no como se ha querido interpretar en muchas ocasiones en la mayor de Las Antillas. Como se ha reiterado, el hombre es un ser simbólico y la música también tiene una gran carga de simbolismo, de ahí que sea una práctica intrínseca a los albores de la humanidad y en cualquier cultura.

El análisis de los instrumentos musicales de los grupos humanos que arribaron a la isla ha estado permeado del enfoque de las teorías del darwinismo cultural, que trata de justificar que estas culturas eran muy débiles y que por esa razón no perduraron en el tiempo, ni dejaron huellas en la formación de nuestra identidad nacional. La música aborígen se nos presenta como una madeja casi imposible de desentrañar pues estos pueblos ágrafos no dejaron testimonio escrito de ésta y, por supuesto, se nos pierde en la urdimbre sonora de la música cubana, donde no encontramos hasta el momento, elementos explícitos ni en género, ni en otros como melodía o ritmo, de influencias aborígenes. Pero que evidentemente podemos observar en la cultura general de nuestra nación, tanto en la intangible como en la tangible, si tenemos en cuenta que la música por sí sola no conforma el universo de la cultura particular de un país.

De la investigación al aula

A partir de este sucinto resumen de nuestra labor investigativa, hemos querido reflejar cómo aun cuando la ciencia arqueológica ha explicitado la existencia de toda una serie de actividades de la superestructura, desarrolladas por los primigenios pobladores de la isla, debido al desbalance diacrónico y distanciamiento que se ha dado entre ese desarrollo de la ciencia arqueológica y los planes de estudios educacionales —todavía aferrados a conceptos arraigados, pero ya superados por esa ciencia—, dichos conocimientos no se incluían en asignaturas como Música cubana como parte de la formación curricular de los alumnos en las escuelas de arte de Cuba con el tiempo que realmente amerita el conocimiento de sus raíces, reflejada en estas sociedades pretéritas, dejando un vacío histórico abismal que transita desde el “descubrimiento” y la conquista hasta el siglo XIX.

Es bien importante reconocer que de nada sirve al desarrollo científico de los estudiantes que las instituciones educacionales establezcan sus planes de estudios sin tener en cuenta los resultados que los investigadores van alcanzando en un campo determinado. Del mismo modo, el investigador encerrado y enajenado en su propio proceso de investigación que sólo devela los aportes de sus trabajos entre sus colegas, poco aporta al conocimiento de los educandos; por esta razón consideramos de vital interés ese nexo indisoluble que debe existir entre la práctica investigativa y su implementación en la práctica social, dígase planes de estudios y por ende, en el aula. Reconocemos al maestro como un investigador en potencia que en muchas ocasiones conjuga ambas actividades. El aula debe ser un espacio de discusión, análisis y debate de todos aquellos elementos que las ciencias a diario nos aportan.

No podemos enseñar una Historia general o musical descontextualizada del discurso científico, toda vez que reconozcamos que las fuentes de acceso de los educandos para acceder al conocimientos son diversas y variadas, algunas incluso distorsiones de la ansiada verdad, por

tanto el maestro debe ofrecer un discurso actualizado desde una posición de transmisor, favoreciendo espacios de discusión analítica y reflexiva, para desarrollar en los estudiantes un pensamiento crítico y flexible que no se aferre a lo escrito en la literatura científica legitimada por el ámbito, pues a la historia no le podemos cargar las deficiencias que a nivel de pensamiento le hemos impreso todos aquellos que en alguna medida nos imbricamos en ese historiar.

Estos elementos nos motivaron a desarrollar a partir del curso 2000-2001 una entrevista grupal en el Instituto Superior de Artes (ISA), cuyo objetivo era analizar las carencias informativas que tenían los estudiantes con respecto a la música aborigen en Cuba. Se seleccionó una muestra no intencional conformada por 29 encuestados obteniéndose los siguientes resultados:

La totalidad de la muestra consideraba que debían estudiar la música aborigen en el instituto, como parte del programa de música cubana, pues de cierta manera algunos instrumentos musicales debieron formar parte de esas pretéritas sociedades. El resto de las preguntas estaban dirigidas a conocer cuán acertado o desacertado podía ser el nivel de conocimiento de los estudiantes con respecto a la música de los diversos grupos humanos que vivieron en la isla; las conclusiones derivaron en la necesidad de escribir un programa dirigido a resolver, en alguna medida, ese vacío histórico musical.

Se elaboró un programa de Antropología cultural que en la práctica y debido al fondo de tiempo de las diversas carreras, no se pudo materializar, no obstante, gracias a la perseverancia y la confianza depositada en la investigación por parte de la jefa de departamento de musicología, desde el curso 2001-2002, se implementaron seis horas clase en el programa de música cubana dirigido a la carrera de Musicología y a los diversos perfiles musicales instrumentistas, directores, compositores y la carrera de sonido para desarrollar este contenido.

Aunque somos conscientes que es muy poco el tiempo para poder explicar fenómenos tan complejos por lo dis-

tante en el tiempo, estamos convencidos de la importancia que los estudiantes le dan al tema; así lo reflejan los resultados de las entrevistas grupales que aplicamos una vez concluido el tiempo asignado. De manera general, se repite como elemento reiterativo en los encuestados la recurrencia a solicitar; se incrementa el fondo de tiempo previsto para el tema de modo que ellos puedan conocer más elementos como la mitología y sus nexos con las prácticas constructivas de instrumentos musicales.

Interesante resulta la preocupación manifiesta en el curso 2006-2007 de los encuestados sobre el tiempo dedicado al estudio en los diversos niveles, a la música europea, y en contraposición con el poco dedicado a conocer más como nación. Elemento que denota un interés por nuestra identidad cultural, pues aun cuando los conocimientos que pueden adquirir en este sentido son los mínimos, despiertan intereses motivacionales.

Los temas que se imparten en este programa se estructuran de la siguiente manera:

- La Arqueología y su objeto de estudio.
- Entrada del hombre en América.
- Poblamiento de Cuba y posibles rutas de arribo.
- Los grupos pretribales tempranos, medios y tardíos.
- Construcción de instrumentos musicales.
- Los pretribales y sus prácticas constructivas.
- El areíto como expresión más elevada de la música en los grupos tribales.
- Música, mitos y sus relaciones.

El nivel sintético de esta información menoscaba en alguna medida el conocimiento sobre la historia musical de estos grupos prehispánicos, sin embargo, es nuestra universidad el único lugar en el país, donde se están introduciendo de manera parcial los resultados de las investigaciones que sobrepasan una década de incesante búsqueda y sistematización de los hallazgos arqueológicos de instrumentos musicales aborígenes.

Estamos seguros que con la implementación de planes de estudios en el país, más novedosos y menos anquilosados y con mayor correspondencia al desarrollo que van

alcanzando las investigaciones científicas, se deba dedicar más horas de clases al estudio de una temática que por desconocida no deja de ser interesante y que al mismo tiempo, en asignaturas como Estudios Cubanos, se puedan implementar y profundizar los referentes históricos culturales de estos grupos humanos para que nuestra Historia no sea presentada a los estudiantes a saltos y con discontinuidades o vacíos que la ciencia arqueológica viene llenando desde principios del siglo pasado y lo que va de este. El aula y el desarrollo científico han de andar juntos para que nuestra historia sea verdaderamente patriótica y el alumno no ande a tientas.

Notas

1. María del C. Victoria, en Vera Estrada A: Pensamiento y Tradiciones Populares estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana (2000:15).
2. El hallazgo se produjo en la Cueva de Sierrezuela (Caibarién, Villa Clara) en capas intermedias (0,00-0,49 cm.), al parecer superpuestas; entre vestigios de grupos pretribales de los estadios temprano y medio.
3. El sitio arqueológico se corresponde con grupos apropiadores del estadio medio.

Bibliografía referenciada

- ANGLERÍA, P. M. (1989), *Décadas del Nuevo Mundo*. Tomo I. Sociedad Dominicana de Bibliófilos INC.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Correspondencia de los capitanes generales*, legajo 445, No.4, La Habana, Cuba.
- BAYOLO, J. G. (1998), "Instrumentos musicales de piedra". *Periódico Juventud Rebelde*, 8 de noviembre. La Habana, Cuba.
- COLÓN, C. (s/f), *Diario de Navegación*. Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. La Habana.

- COLÓN, C. (1882), *Cartas que escribió sobre el Descubrimiento de América y testamento que hizo a su muerte*. Biblioteca popular económica, Veracruz, Puebla, México.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1851), *Historia general y natural de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano*. Ed. Imprenta de la Real Academia de Historia. Madrid. España.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (En prensa), *La música aborígen en Cuba*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (Inédito), *Instrumentos musicales aborígenes. Algunas relaciones míticas*.
- LACALLE, E. O. y ZAUQUEST (1947), *Cuatro siglos de Historia de Bayamo*, Imp. El Arte, Manzanillo, Cuba.
- LAS CASAS, B. (1927), *Historia de las indias*. Tomo I. M Aguilar. Ed Marqués de Urquijo. Madrid. España.
- LE RIVEREND, J. (s/f), *Cartas de relación de la conquista de América textos originales de las cartas de Colón, Cortés, Alvarado, Godoy, Ulloa*. Ed. Nueva, España, S.A, México DF.
- LIZARDO, F. (1975), *Instrumentos musicales indígenas dominicanos*. Ed Alfa y Omega. República Dominicana.
- LÓPEZ DE GÓMARA (s.a.e), *Historia General de las Indias*. Tomo I. Madrid.
- MORELL DE SANTA CRUZ (1985), *La visita eclesiástica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- NETTL, P. (s/f), *La música en la danza*. Ed Consejo Nacional de Cultura. La Habana. Cuba.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, A. (1970), *Nafragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Ed. Instituto del libro. La Habana. Cuba.
- ORTIZ, F. (1965), *La Africanía de la música folclórica de Cuba*. Ed. Universitaria, La Habana, Cuba.
- PICHARDO, H. (1989), *Fuentes de Nuestra Historia*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- PICHARDO, H. (1965), *Documentos para la Historia de Cuba (etapa colonial)*. Editora Nacional de Cuba, La Habana, Cuba.
- RODRÍGUEZ, M. (1990), “Reportes de nuevas evidencias artefactuales en el ajuar de concha de las comunidades aborígenes de la etapa de economía de apropiación”. *Revista de Estudios Arqueológicos*. Ed. Academia, La Habana, Cuba.
- SÁNCHEZ DE FUENTE (1928), *Folklorismo*. La Habana, Cuba.
- SÁNCHEZ GUERRA, J. (2000), “Cristina Pérez”. *Revista Bohemia*, Año 92 número 9 pp. 62-65.
- TRINCADO, M. N. (1984), *Introducción a la protohistoria de Cuba*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
- VARELA, C. (1999), *Bartolomé de las Casas. Brevisima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. Clásico Castalia. Madrid. España.
- VICTORI, M del C. (2000), “El etnos nación cubano entre tradición y modernidad. Proyectos institucionales y productos”. *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana* (A. Vera Estrada, Comp.), Ed. Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura, CIDCC. “Juan Marinello”, La Habana, Cuba.

Recibido: 29 de enero de 2010.

Aprobado: 28 de abril de 2010.